

.....

DIA VEINTE Y CINCO.

SAN MARCOS, EVANGELISTA.

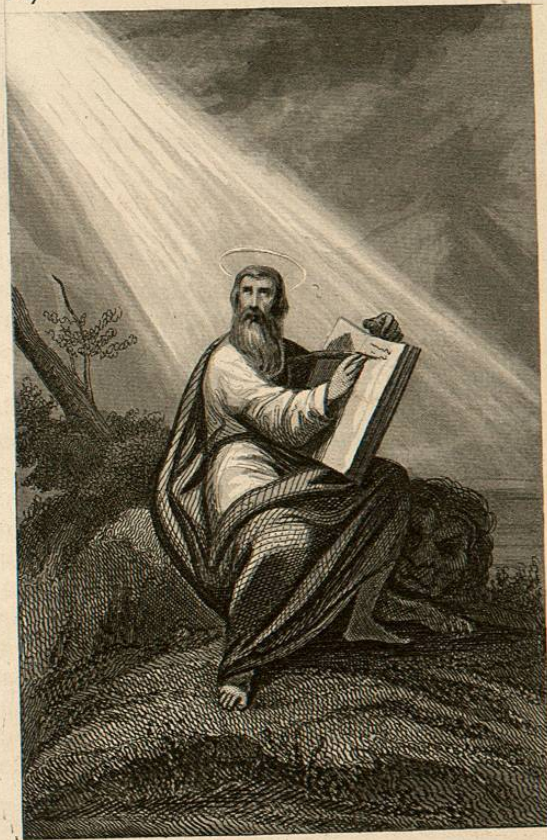
Fué san Marcos judío de origen, y se conoce por su estilo que estaba mas versado en la lengua hebrea que en la griega. Era originario de Cirene en la provincia de Pentápolis; y asegura Beda que era de familia sacerdotal. Bien pudo alcanzar á Cristo; pero se tiene por cierto que no fué del número de sus discipulos. Fué si uno de los primeros que convirtió el apóstol san Pedro despues de la venida del Espíritu Santo, y por eso le llama *hijo* en su primera epistola, por haberle engendrado en Jesucristo.

Por su fervor, por su zelo, por su devocion y por el grande amor que profesaba á su maestro, le escogió este por compañero suyo en los viajes, haciéndole su intérprete y confidente. Acompañóle á Roma, donde Marcos tuvo gran parte en lo que san Pedro hizo y padeció para plantar la fe de Cristo en aquella capital del mundo. Sembraba san Pedro, regaba san Marcos, y Dios hacia crecer en abundancia el número de los fieles, tanto que apenas se hablaba de otra cosa en todo el mundo que de la fe de los Romanos.

Precisado san Pedro á ausentarse de Roma para atender á las otras funciones de su apostolado, dejó en ella á su amado discipulo Marcos, que cultivó aquella viña con felicidad. En este tiempo fué cuando los fieles de Roma, inflamados cada dia mas y mas en el amor de la verdad, y penetrados de los grandes misterios del Evangelio que san Pedro les habia pre-

T. 4.

P. 580.



S. MARCOS EVANGELISTA.

dicado, rogaron á san Marcos que les dejase por escrito la historia evangélica, para tener el consuelo de conservarla en la memoria, y de repasar muchas veces la doctrina que habian oido al Apóstol. Vencido nuestro santo de sus piadosas instancias, escribió lo que habia oido al príncipe de los apóstoles, ya en sus instrucciones públicas á los fieles, ya en las conversaciones familiares y privadas. No se aplica san Marcos á referir las cosas segun la cronologia exacta de los tiempos, sino á observar una grande exactitud y precision en los hechos que refiere, cuidando sobre todo de no omitir cosa alguna de cuantas habia oido de la boca de su maestro, y de seguir fielmente la iluminacion del Espiritu Santo, por cuya inspiracion y órden escribia.

Supo san Pedro por divina revelacion, estando ausente, que san Marcos habia escrito el evangelio; y vuelto á Roma, lo aprobó y mandó que se leyese en la iglesia. Es este evangelio, por la mayor parte, como un compendio del de san Mateo, aunque algunas veces en pocas palabras añade circunstancias muy notables. Apunta san Crisóstomo que fué san Marcos mas breve que los otros tres evangelistas, para imitar á san Pedro á quien gustaba hablar poco. Y dice Eusebio, que como solo escribió lo que oyó al mismo san Pedro, omitió todo lo que Cristo dijo en tanta gloria y honra de este apóstol, despues que le hubo confesado por Hijo de Dios vivo; calla tambien el milagro de cuando caminó san Pedro por el agua; y por el contrario se detiene en referir muy despacio todo lo que podia ceder en humillacion del apóstol, como el lance de sus tres negaciones que le costaron tantas lágrimas, del cual hablaba el humildísimo apóstol con mucha frecuencia.

Escribió san Marcos en griego su evangelio, por ser esta la lengua mas comun en aquel tiempo, no

solo en el Oriente, sino aun dentro de Roma, donde todos hablaban mas en griego que en latin, hasta las mas ínfimas mujercillas, de lo que se queja y lo satiriza un poeta. Tambien se valió san Pedro de nuestro santo para escribir la epistola á los fieles de diferentes provincias del Asia; y aun san Jerónimo cree que el estilo es en todo de san Marcos, y que san Pedro solo le dictó la sustancia. Asegúrase que san Pedro envió á san Marcos á Aquileya, y que se detuvo dos años y medio en aquella ciudad, donde convirtió á la fe gran número de personas, y fundó aquella iglesia que en los primeros siglos fué muy célebre en el Occidente.

Habiendo sido expelidos de Roma todos los Judíos por decreto del emperador Claudio, hácia el año 49 del Señor, fué san Marcos de orden de san Pedro á Egipto, para predicar el reino de Dios en aquel vasto pais y en todas las provincias que dependian de él. Llevó consigo el evangelio que habia escrito, para que las naciones á quienes enseñase de viva voz, tuviesen despues la misma comodidad que los Romanos; porque la lengua griega era, por decirlo así, la lengua de comercio en todo el Oriente, y se usaba aun mas en Alejandria que en Roma.

Lleno san Marcos de aquel mismo espíritu que animaba á los apóstoles, solo suspiraba por introducir en todas partes la luz de la religion. Desembarcó en Cirene de la provincia de Pentápolis, donde obró muchos milagros y logró gran número de conversiones. Abriendo los ojos aquellos pueblos idólatras á las verdades que les predicaba el nuevo apóstol, hicieron pedazos los ídolos y talaron los bosques que habian consagrado á los demonios. Desde allí pasó á las otras partes de Libia, esto es, á aquellas provincias que se llamaban Marmárica y Amoniacá, en las cuales trabajó doce años, y en todas con el mismo

buen suceso. Penetró hasta el alto y bajo Egipto, en una y en otra Tebaida; y echó el Señor tantas bendiciones á sus apostólicos trabajos, que aquellos pueblos donde habia reinado el paganismo por espacio de tantos siglos, y eran los mas adictos á las supersticiones mas groseras de la idolatría, fueron en lo sucesivo aquella tierra afortunada, dichosa habitacion de tantos santos anacoretas, y en donde el grano del Evangelio ha producido mayor fruto.

Despues que san Marcos hubo desmontado aquel vasto campo cubierto de malezas, resolvió pasar á predicar la fe en la misma Alejandria, que á la sazón era, despues de Roma, la ciudad principal del imperio. Habiendo, pues, dejado á sus discipulos para que gobernasen la nueva cristiandad, partió para la corte y cabeza del Oriente, estando destinado por el cielo para apóstol de aquella populosa ciudad.

Refiérese en las actas mas antiguas que al entrar en ella, habiéndosele descosido una sandalia, la dió á componer á un zapatero, el cual por descuido se picó con la lesna, y en aquel primer movimiento de dolor, exclamó sin libertad, ¡ay mi Dios! Porque, como observa Tertuliano, la mas ciega y estragada idolatría no ha podido conseguir que el alma en sus primeros movimientos no parezca como naturalmente cristiana, reconociendo á un solo Dios verdadero. Tomó ocasion san Marcos de la exclamacion y grito de aquel pobre zapatero, para darle á conocer al único y verdadero Dios á quien él invocaba sin advertirlo; y aplicándole un poco de lodo á la herida, haciendo sobre ella la señal de la cruz, se le cerró al instante. Aniano, que así se llamaba el zapatero, admirado del milagro, y prendado del aire grave, modesto y mortificado de san Marcos, le instó para que entrase en su casa, descansase y refrescase en ella con todos los de su comitiva; y al mismo tiempo

quiso instruirse de la verdad por medio de los preguntas que hizo á su huésped. Despues de estar suficientemente instruido, fué bautizado con toda su familia, y con otras muchas personas que se convirtieron por la doctrina y milagros de san Marcos; y Aniano hizo en poco tiempo tantos progresos, así en el conocimiento, como en el ejercicio de las virtudes cristianas, que dos años despues le nombró san Marcos obispo de Alejandría. Este fué el principio de la religion cristiana en aquella grande ciudad.

Multiplícóse tan prodigiosamente en poco tiempo el número de los fieles, que san Marcos se vió precisado á instituir en Alejandría varias iglesias ó parroquias, donde se les instruía en los misterios de la fe, se partía y se les distribuía el sagrado pan de la comunión.

Creció el fervor con el número de los nuevos cristianos. Movidos muchos de ellos de un ardiente deseo de aspirar á la mas elevada perfeccion, se determinaron á añadir la práctica de los consejos evangélicos á la observancia de los preceptos; y en poco tiempo se llenó aquella gran ciudad y su territorio de héroes cristianos, que, renunciando á todas las conveniencias y regalos de la vida, se ocupaban únicamente en Dios, pasando los dias en el ejercicio de muy rigurosas penitencias, en la leccion de la sagrada Escritura y en la meditacion de las verdades eternas. Como la mayor parte de estos fervorosos cristianos era de la nacion hebrea, y conservaba todavia muchas ceremonias judaicas, Filon creyó que eran judios, y son aquellos contemplativos de Egipto llamados *Terapeutas*, nombre que significa los que están particular y únicamente dedicados á servir á Dios; y esta fué como la semilla de aquel prodigioso número de solitarios que algunos siglos despues poblaron el Egipto y la Tebaida.

Tantas y tan ruidosas conversiones no podian menos de excitar alguna violenta persecucion. Amotinóse toda la ciudad contra san Marcos, á quien llamaban el *Galileo*, que solo habia venido, como decian ellos, para echar por tierra los ídolos y arruinar el culto de los dioses. Viendo el santo alborotado el pueblo, y previendo las consecuencias de la persecucion, dió las providencias convenientes para el bien de su iglesia, y consagró por obispo de ella á san Aniano, que es tenido por el primer obispo de Alejandría; porque, aunque san Marcos lo fué antes que él, mas se le considera como apóstol, que como pastor de un determinado rebaño.

Despues de haber proveido de esta manera á las necesidades espirituales de la iglesia de Alejandría, volvió san Marcos á visitar á sus amados hijos en Cristo que habia dejado en Pentápolis, y gastó dos años en recorrer aquellas provincias y en consolar á los fieles, cuyo número, piedad y devocion crecian cada dia. Restituido á Alejandría, comenzó á disponerse para el sacrificio de su vida que habia de hacer á Jesucristo, el cual no se dilató mucho, porque un dia en que el pueblo de aquella ciudad celebraba la fiesta de su idolo Serapis, comenzó á gritar furioso: *Búsquese con toda diligencia, y sea sacrificado á nuestra justa cólera el enemigo de nuestros dioses.* Poco tiempo gastaron en buscarle, porque le encontraron en el altar ofreciendo á Dios el santo sacrificio. Arrojárónse sobre él, echáronle una sogá al cuello, y arrastrándole por las calles, gritaban: *Llevemos este buey á Búcoles para llevarle despues al matadero.* Era Búcoles un sitio cerca del mar, lleno de peñascos, entre los cuales habia algunas praderias donde pastaban los bueyes de la ciudad. Mientras le arrastraban de esta manera desde la mañana hasta la noche, quedando la tierra regada con su sangre, y cayén-

dosele la carne á pedazos, el santo no hacia mas que dar mil gracias á Dios y cantar sus alabanzas. Habiendo llegado la noche, le metieron en un espantoso calabozo, donde Cristo se le apareció, y le consoló con la promesa de que presto estaria con él en su gloria.

Apenas amaneció el dia siguiente, cuando le sacaron de la cárcel, y le volvieron á arrastrar por las calles con la misma algazara é inhumanidad que el dia anterior, hasta que en fin rindió su alma á Dios, y consumó su martirio á los 25 de abril del año 68, en cuyo dia toda la iglesia latina y griega celebra su fiesta.

Intentaron los gentiles quemar el santo cuerpo; pero, habiéndose levantado de repente una furiosa tempestad que los hizo retirar mas que de paso, los cristianos aprovecharon esta ocasion, y le enteraron en un hueco ó concavidad abierta en uno de los peñascos de Búcoles, donde solian juntarse para hacer oracion. En el año de 316 se edificó en aquel sitio una magnífica iglesia, en la cual en el sexto siglo se conservaba todavía el manto ó *pallium* de san Marcos, que el obispo alejandrino se ponía antes de tomar posesion de su silla episcopal.

Aunque en el octavo siglo estaba ya la ciudad de Alejandría en poder de los Sarracenos ó de los Arabes mahometanos, todavía se conservaban en ella estas preciosas reliquias con singular veneracion, encerradas en un sepulcro ó urna de mármol que se veía delante del altar de una iglesia en lo último de la ciudad hácia la parte del mar; lo que muestra que las habian trasladado del lugar donde las habian enterrado al principio.

En el año de 870 era ya opinion pública y universalmente recibida que el cuerpo de san Marcos no estaba en Alejandría, porque los Venecianos le habian

hurtado secretamente, bien persuadidos de que era un grande acto de religion librarle del furor de los Mahometanos y de los Arabes.

Está debajo de la proteccion de san Marcos aquella serenísima república, y el dia 25 de abril se celebra en Venecia la fiesta del santo evangelista con solemnidad verdaderamente augusta. Tambien se celebra en ella con singular magnificencia la fiesta ó la memoria de su traslacion el dia 31 de enero, y el 25 de junio se celebra otra tercera fiesta con el titulo de *la aparicion de san Marcos*, esto es, de la invencion ó descubrimiento de su santo cuerpo, que fué hallado en el siglo undécimo, habiéndose ignorado por mucho tiempo el sitio donde estaba escondido aquel precioso tesoro.

En el mismo dia celebra la Iglesia la institucion de las letanias mayores, hecha por san Gregorio el Grande el año de 590, para aplacar la cólera de Dios que se experimentaba en Roma con efectos muy sensibles, por la cruel peste que desolaba la ciudad. Queriendo aplacar la ira de Dios aquel insigne pontífice, ordenó que por tres dias consecutivos se hiciesen procesiones generales y oraciones públicas. Llamáronse entonces *Letanias septenarias*, porque disponiendo el santo que todos los fieles se distribuyesen en siete coros, mandó que á un mismo tiempo saliesen todos de siete iglesias diferentes, como para formar otras tantas procesiones. No le engañó al fervorosisimo pontífice su grande confianza en la intercesion de la santísima Virgen y de los santos; porque llevando en la mano la imágen de nuestra Señora, que se cree comunmente haber sido pintada por san Lucas, al llegar cerca de la mole de Adriano, se dejó ver un ángel en ademan de quien envainaba una espada, y desde aquel punto cesó el azote de Dios; y el castillo que se levantó despues en aquel mismo sitio, se llamó

y se llama hoy, en memoria de esta aparición, *el castillo del santo Angel*. Y porque se cree que estas procesiones fueron instituidas el día 25 de abril, consagrado á la memoria de san Marcos, por eso hace la Iglesia en este día su conmemoración aniversaria.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Alejandría, la fiesta de san Marcos, evangelista, discípulo é intérprete del apóstol san Pedro: estando en Roma, escribió el evangelio á petición de los cristianos, y llevándolo consigo á Egipto, fué el primero que predicó á Jesucristo en Alejandría, donde estableció y fundó una iglesia. Habiendo sido preso por la fe, le ataron con cuerdas y lo arrastraron por encima de guijarros, de cuyo tormento quedó gravemente herido. Encerrado despues en una cárcel, fué confortado por un ángel, y apareciéndosele por último nuestro Señor, le llamó al reino del cielo, el año octavo del imperio de Neron.

En Roma, las Letanías mayores en la iglesia de san Pedro.

En Siracusa, los santos mártires Evodio, Hermógenes y Calixto.

En Antioquía, san Estévan, obispo y mártir, que, despues de haber padecido mucho de parte de los herejes que desechaban el concilio de Calcedonia, fué precipitado en el rio Orontes en tiempo del emperador Zenon.

Allí mismo, los santos Filon y Agatópodes, diáconos.

En Alejandría, san Aniano, discípulo de san Marcos, y sucesor suyo en el obispado: habiendo sido esclarecido en virtudes, descansó en el Señor.

En Lobes, san Ermino, obispo y confesor.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue.

Deus, qui beatum Marcum evangelistam tuum, evangelicæ prædicationis gratia sublimasti: tribue, quæsumus, ejus nos semper eruditione proficere, et oratione defendi. Per Dominum nostrum...

O Dios, que elevaste á tu santo evangelista Marcos por la gracia de la predicacion del santo Evangelio; concédenos que nos aprovechemos de su santa doctrina, y seamos protegidos de su poderosa intercesion. Por nuestro Señor...

La epistola es del cap. 4 de Ezequiel.

Similitudo vultus quatuor animalium: facies hominis, et facies leonis à dextris ipsorum quatuor: facies autem bovis, à sinistris ipsorum quatuor, et facies aquilæ desuper ipsorum quatuor. Facies eorum, et penna eorum extensæ desuper: duæ pennæ singulorum jungebantur, et duæ tegebant corpora eorum: et unumquodque eorum coram facie sua ambulabat: ubi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur, nec revertebantur cum ambularent. Et similitudo animalium, aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium, et quasi aspectus lampadarum. Hæc erat visio discurrens in medio animalium, splendor ignis, et de igne fulgur egrediens. Et animalia ibant et revertebantur, in similitudinem fulguris coruscantis.

La figura del semblante de los cuatro animales: tenían todos cuatro cara de hombre, y todos cuatro cara de leon por su parte derecha: y todos cuatro cara de buey por la parte izquierda, y todos cuatro cara de águila sobre los mismos. Sus caras y sus alas se extendian hácia arriba: dos alas de cada uno de ellos se juntaban, y dos cubrian sus cuerpos. Y cada uno de ellos se movia segun la direccion de su semblante: adonde los llevaba el ímpetu del espíritu, allí iban, y cuando andaban no se volvian atrás. Y la figura de los animales se presentaba á la vista como carbonos ardientes de fuego, y como lámparas encendidas. Veíase discurrir por entre medias de los animales un resplandor de fuego, y salir de este rayos. Y los animales iban y venian á manera de rayos resplandecientes.

NOTA.

« Era el profeta Ezequiel de familia sacerdotal,
 » y se hallaba dentro de Jerusalem cuando la sitió
 » Nabucodonosor. Habiéndose entregado Jeconias,
 » rey de Judá, fué Ezequiel llevado cautivo á Babilonia;
 » allí profetizó, y allí tuvo aquellas misteriosas
 » visiones que encierran tan altos sentidos. La de los
 » cuatro animales que tiraban el misterioso carro de la
 » gloria de Dios, la aplica á los cuatro evangelistas. »

REFLEXIONES.

En el lenguaje de los profetas todo es enigma, todo misterio. Habla Dios muy de otra manera que los hombres; y la mas sabia y juiciosa inteligencia y penetracion de los hombres, es sujetarse con respeto y con humildad á la majestuosa oscuridad de la palabra de Dios. ¿Qué concepto haríamos de nuestro Dios, si solamente pensase y hablase como hablan y piensan los hombres; ó si los hombres pudiesen penetrar y comprender todo lo que Dios piensa y habla? ¡Oh, y qué prueba tan sensible de la necesidad de la fe es esta infinita desproporcion! En Dios todo es sobrenatural, todo superior á la razon; se descamina y se pierde el entendimiento humano cuando solo quiere seguir sus propias luces. Lleno está el mundo de experiencias concluyentes que acreditan esta verdad. Todas cuantas herejias han brotado en todos tiempos, son pruebas y ejemplos que la convencen. La luz del entendimiento humano en materia de religion es como aquel fuego fatuo, ó como aquellas exhalaciones luminosas y fugaces que se encienden de noche, y que solo sirven para conducir al precipicio á los que se fían de ellas. Ni hay, ni puede haber otras antorchas seguras que las luces de la fe; camínase con seguridad yendo delante tales guías. ¿Pudiera

Dios instruir al hombre en unas verdades tan sobrenaturales, tan superiores á lo que puede concebir, tan desproporcionadas á las ideas que tiene, sino por medio de las luces de la fe? ¿Pudiera Dios instituir una religion que estuviese exenta de esta humilde sujecion y ciego rendimiento á sus revelaciones y á su divina palabra? ¿Puede haber mayor extravagancia que pretender que nuestro corto entendimiento, que ignora la maravillosa estructura de la hojita de un árbol, de una flor, y no sabe contar los cabellos de la cabeza, quiera erigirse en censor y en juez de las verdades de la religion; que apele de estas á su tribunal; que condene y repruebe todo lo que no entiende, y que quiera que Dios no sepa decir sino lo que él sabe comprender? Pero si es oscura la divina palabra, ¿quién nos declarará su verdadero sentido? Ya proveyó esto el mismo Cristo, comunicando su espíritu á la Iglesia para que ella sola fuese su legitimo intérprete; fuera de ella, todos los demás son profetas falsos. Una es la verdad, uno es el oráculo, y este único oráculo es la Iglesia. ¡Mi Dios, qué seguro, y al mismo tiempo qué breve y qué fácil es este camino de la salvacion! Para hacernos hábiles en esta sublime ciencia, todo nuestro estudio se debe reducir á cautivar el entendimiento en obsequio de la obediencia de Jesucristo. El ser de Dios, las verdades elevadas de la religion, son incomprendibles al entendimiento humano; esto mismo convence á mi razon de que son verdaderas, y para esta reflexion me sirve mi razon. La vision que tuvo el profeta Ezequiel representaba la gloria de Dios, como él mismo lo declara en estos términos: *Tal fué la imagen de la gloria del Señor.* ¡Pues de qué nos admiramos ya, si habiéndosele representado esta imagen toda envuelta en oscuridad, habla por geroglíficos y por misterios! ¿Qué elevados sentidos no encerró Dios en estas

imágenes! ¡Qué idea mas magnífica de la grandeza de Dios, qué representacion mas majestuosa de su santidad, qué retrato mas misterioso de los sagrados reyes de armas del Evangelio! Escribieron y predicaron únicamente por el impulso é inspiracion del espíritu divino, que gobernaba su pluma y su lengua; fueron á todas las partes donde Dios los envió, andando y desandando segun el Señor les inspiraba, sin que nadie fuese capaz de detenerlos; tuvieron alas y manos; contemplaron á Dios, y lo anunciaron á los hombres. La santidad que nos enseña el Evangelio, es ciencia práctica; la fe sin obras es muerta. No hay en la Escritura misterio que no sea un documento.

El evangelio es del cap. 10 de san Lucas.

In illo tempore, designavit Dominus et alios septuaginta duos, et misit illos binos ante faciem suam in omnem civitatem et locum, quò erat ipse venturus. Et dicebat illis: Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis ut mittat operarios in messem suam. Ite: ecce ego mitto vos sicut agnos inter lupos. Nolite portare sacculum, neque peram, neque calceamenta, et neminem per viam salutaveritis. In quamcumque domum intraveritis, primum dicite: Pax huic domui: et si ibi fuerit filius pacis, requiescet super illum pax vestra: sin autem, ad vos revertetur. In eadem autem domo manete, edentes et

En aquel tiempo eligió el Señor otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de sí á todas las ciudades y lugares adonde él habia de ir. Y les decia: La mies es grande, y pocos los operarios. Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe operarios á su hacienda. Id: he aquí que os envío como corderos entre lobos. No lleveis bolsa ni zurrón, ni sandalias, y no saludeis á nadie en el camino. En cualquiera casa que entráreis, decid primero: Paz sea en esta casa: y si allí hubiese hijo de paz, descansará sobre él la paz vuestra; pero sino, se volverá á vosotros. Permaneced, pues, en la misma casa comiendo y bebiendo de lo que tienen; porque el operario

libentes quæ apud illos sunt; dignus est enim operarius mercede sua. Nolite transire de domo in domum. Et in quamcumque civitatem intraveritis, et susceperint vos, manducate quæ apponuntur vobis: et curate infirmos, qui in illa sunt, et dicite illis: Appropinquavit in vos regnum Dei.

es digno de su premio. No pa- seis de una casa á otra. Y en cualquiera ciudad que entrá- reis y os recibieren, comed lo que os pongan delante: y curad los enfermos que hay en ella, y decidles: Se acercó á vosotros el reino de Dios.

MEDITACION.

DE LA PALABRA DE DIOS, Y DE LA DISPOSICION CON QUE SE DEBE LEER Y OIR.

PUNTO PRIMERO.

Considera que no hay cosa mas eficaz, no la hay mas fuerte que la palabra de Dios. ¡Qué no ha obrado en el orden de la naturaleza, y qué maravillas no ha hecho en el orden de la gracia! Esta divina palabra fué la que con su divino poder sacó de la nada todo cuanto tiene sea; la que estableció los cielos, y dió á la tierra su consistencia y su fecundidad. Por la virtud de esta divina palabra, el sol se para en medio de su carrera, las aguas se consolidan y se detienen in- muebles. Habla Cristo, y el mar se humilla, las tem- pestades calman, y hasta la misma muerte oye y obedece su voz. ¡Y qué no ha hecho en el orden de la gracia esta palabra omnipotente! ¡qué milagros mas estupendos, qué maravillas mas asombrosas!

¿No es la palabra de Dios la que convirtió y santificó al mundo, la que triunfó de la idolatria, la que domó el vicio y la impiedad, la que derribó los cedros del Libano, y abatió el orgullo de las potestades de la tierra? ¿No es ella la que anunciada por doce pobres pescadores, sin cultura, sin elocuencia, sin arte, se hizo escuchar de todo el universo, persuadió á los